

## Cuestiones fundamentales de sociología

Georg Simmel

Esteban Vernik

De las distintas esferas por las que transita la obra de Simmel, de la teoría de la historia a la filosofía de la cultura, de la estética a la epistemología, del pensamiento sobre las religiones a la sociología -es quizá en esta última donde puede verificarse el mayor empeño intelectual. Ciertamente, Simmel invirtió mucho esfuerzo en deslindar su objeto respecto al de las otras disciplinas sociales, en demarcar sus métodos y en esbozar los supuestos para la construcción de la teoría sociológica. A la sociología - concebida como el estudio de las formas de socialización, de los múltiples efectos recíprocos que a cada instante conforman la vida social- dedica el autor la mayoría de sus páginas publicadas. Pero además de esta apreciación de ajustado orden cuantitativo, en la escritura de la sociología se evidencia un sostenido tono programático que la distingue de las elaboraciones del autor en otros campos y que con pocas modificaciones se repetirá en distintos períodos.

Es posible datar el comienzo de la preocupación de Simmel por la sociología en 1893, a sus treinta y cinco años, cuando ya había dado algunos cursos después de su habilitación como profesor en la Universidad de Berlín -hecho que se produjo no sin las dificultades que signarán su conflictiva relación con los claustros universitarios.<sup>1</sup> En 1894, cuando ya había dictado cursos específicos sobre esta materia, aparece “El problema de la sociología”, que a partir de una extensa discusión epistemológica sobre el lugar de la sociología en el concierto de las ciencias, plantea una nueva mirada para los fenómenos sociales basada en un nuevo tipo de abstracción *científica*. Proponiendo atender a la distinción entre el contenido y la forma que son propios de todo fenómeno social, el artículo revoluciona las maneras convencionales del pensar sociológico y obtiene una importante repercusión, especialmente fuera de Alemania. El

---

1. Ver Cronología de la vida de Georg Simmel, p. 147.

suceso de este artículo -que es rápidamente solicitado para su publicación en Francia, Estados Unidos, Rusia e Italia- y la posterior persistencia de Simmel en esas ideas, acompañarán la creciente consideración doble y opuesta de su figura como sociólogo: mientras por un lado, atraerá a muchas de las mayores luminarias de su época,<sup>2</sup> por el otro, generará crecientes rechazos y resquemores entre las comunidades académicas más conservadoras, cuyos voceros pronto llamaron la atención sobre su carácter “crítico y negativo”.

Simmel expone allí su primera formulación programática para una nueva y futura sociología que -a la manera de la geometría o la gramática- estudie las formas puras abstrayéndolas de sus contenidos. Este principio aplicado a las relaciones sociales, se mantendrá como clave heurística en los posteriores dos libros que constituirán su principal legado sociológico: *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, edición de cerca de ochocientas páginas que publica en dos tomos en 1908; y nueve años más tarde, el presente breviario, *Cuestiones fundamentales de sociología*, en el que poco antes de su muerte realiza su último ajuste con la disciplina que había proclamado hacía ya casi un cuarto de siglo.

Pero para apoyar nuestra anterior afirmación, referida a la centralidad de la sociología en el conjunto de la obra simmeliiana, habrá que aludir también a las intervenciones institucionales de nuestro autor en la vida intelectual de la Alemania guillermina. Simmel fue el primer alemán en impartir cursos universitarios de sociología. Desde 1893 hasta su muerte en 1918 dictó clases de sociología en forma ininterrumpida, colaboró con diversas revistas especializadas en sociología, y participó activamente en la fundación de la primera asociación alemana de sociología. Por lo cual, Simmel se comprometió personalmente en la búsqueda de un reconocimiento para esta nueva área de estudios, de la cual confiaba que abriría nuevas perspectivas de acceso al mundo social. Estas expectativas se aprecian, por ejemplo, en la carta que en 1898 Simmel escribe a Georg Jellinek, del círculo próximo a Max Weber: “Estoy absolutamente convencido de que el problema que he presentado en la sociología, abre un nuevo e importante campo de conocimiento, y que la enseñanza de las formas de socialización como tales, en la abstracción de sus contenidos, representa verdaderamente una síntesis promisoría, una inmensa y fructífera tarea de comprensión”.<sup>3</sup>

---

2. Un listado muy incompleto de las personalidades estimuladas por su interlocución, incluiría a: EDMUND HUSSERL, HANS VAHINGER, HERMANN KEYSERLING, AUGUSTE RODIN, ERNST CASSIRER, HEINRICH RICKERT, ERNST TROELTSCH, MARIANNE y MAX WEBER, ALFRED WEBER, FERDINAND TÖNNIES, ERNST BLOCH, SIGFRIED KRKAUER, GYÓRGY LUKÁCS, KARL MANNHEIM, MARTIN BUBER, GERTRUD KANTOROWICZ, MARGARETE SUSMAN, FRIEDRICH GUNDOLF, STEFAN GEORGE, RAINER MARIA RILKE y LOU ANDREAS - SALOMÉ.

3. Citada por OTTHEIN RAMMSTEDT y NATALIA CANTÓ I MILÁ, Georg Simmel. A briefportrait, Universidad de Bielefeld, mimeo, s/f.

Conviene a los fines de nuestro argumento, referir también a las relaciones teóricas y personales de nuestro autor. Simmel ejerció una influencia directa y decisiva sobre los sociólogos que marcaron el destino de la disciplina. En Alemania, Ferdinand Tönnies y Max Weber han reconocido el valor fundamental que tuvieron algunos núcleos de la obra simmeliana para sus propias construcciones. Fuera de Alemania, Simmel mantuvo también un vivo intercambio con los principales referentes de la naciente sociología, con Albion Small y los responsables del *American Journal of Sociology*, y en Francia, con la escuela de Durkheim -con quien sostuvo una polémica hasta hoy actual, acerca de los límites del positivismo y el realismo en sociología. Pero la de Simmel -claro está- es una sociología bien distinta de la del alsaciano francés, con quien sin embargo compartió algunos profesores en la universidad berlinesa y ciertos temas centrales para la caracterización de las modernas formas de vida, tales como la división social del trabajo o el problema de la solidaridad en tiempos de declive de la fraternidad religiosa. Ciertamente, las diferencias entre ambas perspectivas son muy notorias como también las resoluciones adoptadas ante similares problemas. Simmel se inscribe en la tradición del romanticismo y presenta varios puntos de contacto con la fundación de las ciencias del espíritu ensayada por Dilthey. Si bien en sus comienzos puede percibirse una influencia de postulados del positivismo

y también del evolucionismo, estas marcas se irán relativizando con el transcurso de su obra, que en su conjunto aparece signada por la hermenéutica y la fenomenología, y en su último tramo se orienta hacia las filosofías de la vida, anunciando algunos de los interrogantes sobre la temporalidad y la finitud que poco después recogerá el existencialismo. Las diferencias entonces de Simmel con Durkheim, en sus estilos sociológicos, en sus prácticas de investigación y en sus sistemas de citas y referencias son enormes, como también lo son sus diferentes apreciaciones de la obra de Marx, cuya lectura por parte de Simmel -anclada en una acentuación de la condición existencial del concepto de alienación- constituye uno de sus más perdurables logros.

De gran repercusión entre algunas de las mentes más lúcidas de su tiempo, aunque rechazada por el *establishment* académico, la obra de Simmel en general, y su sociología en particular, anticipan aspectos sustantivos para el desarrollo posterior del pensamiento social del siglo XX: las tesis sobre la cosificación de la cultura y la despersonalización de la vida moderna, el delineamiento de las consecuencias del cálculo como racionalidad formal del capitalismo, la pregunta punzante por la esencia de la técnica -toda éstas, también cuestiones fundamentales de la sociología.

## Abstracción e interpretación de las formas

...pero toda interpretación -se admita o no- es también una confesión del intérprete.

Georg Simmel.

A partir de su original principio de abstracción de las formas y los contenidos, Simmel delimita un campo de aplicación de su método sociológico que incluirá objetos hasta ese momento insospechados de ser tratados por la sociología: el secreto, la amistad, el amor, los encantos de objetos como el perfume o el adorno, la condición de extranjería, la hospitalidad y la hostilidad, la fidelidad y la gratitud, la dominación y la libertad, el movimiento político de las mujeres, los problemas para la organización del socialismo y el anarquismo, y muchos otros, que aborda con gran naturalidad.

Por este principio, postula una sociología capaz de atender tanto a las configuraciones sociales duraderas, como a los hilos invisibles que atan y desatan a los individuos entre sí. Que ligan y separan a todos con todos; porque de lo que se trata en la sociología de Simmel, es de estudiar los efectos y las acciones recíprocas: “el hacer y el padecer” que se materializan en las relaciones sociales. Tanto en las ya constituidas, como las relaciones matrimoniales o los conflictos sindicales entre patronos y obreros; como también en las que surgen fluida y espontáneamente como por ejemplo,

las que surgen entre personas que están juntas en un concierto de música, en una exposición, o esperando para ver colectivamente la salida del sol o la luna. En todas estas relaciones sociales, “la socialización entre seres humanos se desconecta y se vuelve a conectar siempre de nuevo como un constante fluir y pulsar que concatena a los individuos incluso allí donde no emerge una organización propiamente dicha”.

De esta manera, se trata de una sociología que además de visualizar las conformaciones surgidas de entidades sólidas como el Estado, la familia, los gremios y las clases, sea capaz de captar la dimensión procesual y fluida del acontecer social. Una sociología que dé cuenta también de esas síntesis que se producen “cuando las personas se miran unas a otras, se tienen celos, se escriben cartas, almuerzan juntas, se encuentran simpáticos o antipáticos más allá de cualquier interés”. El enlace de estas incontables relaciones entre los individuos, estas múltiples formas fugaces o permanentes de estar-con-otros, sus efectos recíprocos del recibir y el efectuar, constituirán -pero de manera siempre diferente- esa pulsión en continua variación que es la sociedad. En realidad, lo que se está criticando, es una concepción - aceptada hasta ese momento, y aún hoy hegemónica en muchas áreas- que ve a la sociedad como el objeto de la sociología, resultando así una noción hipostasiada de su objeto de estudio, incapaz de dar cuenta de las relaciones sociales en *status nascens*, en que a cada instante se intercambian acciones y efectos recíprocos. Así,

Simmel escapa a cualquier fundación reificante de la sociología, al consagrarla no al estudio de la sociedad como un ente fijo, sino justamente a ese acontecer que son las formas de socialización, esas formas siempre , en proceso de estar -material o simbólicamente- junto a otros.

Por tanto, lo que situamos en el centro de la diversificada obra simmeliana es su peculiar concepción de sociología. Una original aproximación al mundo social, desde una perspectiva relativista, relacional y científica que -lejos de renunciar a esta última condición- concibe la posibilidad de una “fundación epistemológica y ontológica insegura” capaz, no obstante, de arrojar “estructuras cognitivas sólidas”. Así, por medio de un tipo particular de observación y abstracción de las formas empíricas de socialización presenta su sociología formal que deviene en última instancia en sociología filosófica -llamada a la contextualización supraempírica de sus resultados-, y que a modo de confesión Simmel interpretó en sagaces estudios.

Se ha sugerido ya que los análisis de Simmel sobre algunas instituciones, como las académicas, en las que destacan las formas del secreto y la hipocresía, no debieron estar alejados de su propia condición marginal dentro de la universidad alemana.<sup>4</sup> No de modo distinto al de una confesión pueden considerarse sus más encumbradas interpretaciones de la vida social. Interpretación y confesión se destilan

de sus observaciones sociológicas, como las referidas a las amistades ocasionales durante los viajes, “en que concientes de su próxima y definitiva separación, las personas entran en una mutua intimidad y confesión que no habría de ocurrir en sus relaciones habituales”; o sobre las formas de intimidad espiritual y corporal, como las del matrimonio, que pierde su encanto “si la proximidad no incluye, al propio tiempo y en alternativa, distancias y pausas”.

### La pequeña sociología

En 1917 aparece Cuestiones fundamentales de sociología, que más tarde habrá de conocerse entre los círculos simmelianos como la *kleine Soziologie* -en comparación con la : grande sociología, su voluminosa edición de dos tomos de 1908. A diferencia de la mayoría de sus libros, la *pequeña sociología* surge del encargo de un editor, G.J. Goschen, quien le solicita a Simmel que escriba un texto introductorio a la sociología. y el resultado -en un libro que no disimula su elaboración a la carrera, reescribiendo y recontextualizando viejos materiales, como los capítulos 3 y 4-, más que una introducción es un compendio de apenas cien cuartillas, una obra de síntesis sobre el sentido último de la sociología. Y que representa su modulación final, en una versión ahora de corte más vitalista, acorde con sus propios desarrollos de la *Lebensphilosophie*.

4. MARK NOVAK, «An Introduction to Reading Georg Simmel's Sociology» en *Sociological Inquiry*, 46, 1976.

Ciertamente al momento de escribir este libro, Simmel se encontraba en su período de mayor compromiso con las filosofías de la vida, consagrado al estudio de personalidades destacadas como Rembrandt o Goethe, y a la búsqueda de un tipo de “ley individual” -que desafiando a la universalidad de las leyes y a la lógica kantiana, atiende a la especificidad propia de cada individuo concebido en su totalidad. Estas consideraciones que habrán de derivar en la formulación de una individualidad cualitativa, como de manera más general su contraposición entre forma y vida, se incorporarán en el último capítulo de este libro al abanico final de cuestiones que habrá de plantearse la sociología.

Pero es que este libro -que por momentos exhibe una notoria preocupación pedagógica por plasmar los alcances de su proyecto-, que transita por la sociología formal pero que deviene finalmente en una sociología filosófica, nos advierte acerca de la necesaria imbricación de la sociología con los dominios más amplios del pensar filosófico, de la epistemología y la metafísica, pero también de la lingüística y la historia de las ideas. Sólo en conjunción con estas otras prácticas cognitivas tiene sentido pleno la sociología, como el estudio de las formas empíricas de estar-con-otros. Por lo cual, este libro casi final para el listado integral del autor, recupera cuestiones que aparecen a lo largo de toda su obra y que se concentran aquí en forma sintética. A la manera de un

compendio, registra sus lecturas de Kant, de Goethe, de Nietzsche. Lo mismo puede, decirse sobre su visión del socialismo y sobre el concepto de “sociabilidad” -realmente, clave de la sociología simmeliana-, que es la forma lúdica o artística de la sociedad pero también es ese “estar-juntos porque sí”, por fuera de las coerciones del cálculo y de la avidez del dinero y el poder.

Desde su personal prisma que combina lo aparentemente más superficial con lo más profundo, se recuperan también aquí de manera condensada, sus observaciones sobre la importancia de formas sociológicas como la coquetería, la conversación o el mirarse mutuamente a los ojos -esta última, la forma más pura y sublime de reciprocidad. Porque quizás en este punto resida el espíritu último de la sociología pura o formal: deslindar las formas jerárquicas de la subordinación con sus asimetrías provenientes de la voracidad del dinero y el poder, de las formas simétricas entre iguales cuyo carácter sublime y redentor surge del ideal de la libre vinculación entre individuos.

Lo que viene después, en este libro de ascendente tensión, es el pasaje de la sociología formal a la sociología filosófica, y en este último estadio, el sociólogo filósofo se encuentra ante el umbral de las tres relaciones fundamentales de la vida social, sobre las cuales ya no podrá dejar de confrontarse a lo largo de todas sus prácticas.

En primer lugar, el problema de la relación entre individuo y sociedad. Cómo

recrear la plenitud que surge desde lo más interior del individuo, sin “ser nivelado y consumido en un mecanismo técnico-social”. La contraposición individuo-sociedad resulta básica para pensar el sentido de toda sociología, pero aún más acuciante resulta según la polaridad entre libertad e igualdad. Esta segunda relación es la conexión decididamente más fundamental de las tres, cuya resolución no puede menos que figurar en el centro de cualquier cuestión sociológica. ¿Cómo potenciar una de estas condiciones sin que sea a costa de la otra? Aún considerando -como Simmel lo hace- a ambos conceptos en términos relativos, como grados de libertad y de igualdad, no disponemos aún de una posible resolución. Hasta ahora, no ha habido una potenciación de la libertad que no haya requerido de un cercenamiento de la igualdad, y viceversa, la igualdad no se ha expresado sin ser a expensas de la libertad. Pero esto, nos dice Simmel, ha sido hasta ahora.

Finalmente, la tercera relación -que acaso aliviará a las dos anteriores- refiere

a la relación entre socialismo e individualismo. Habrá aquí que explorar las posibilidades de una síntesis capaz de expresar su mutua implicación; desconocemos la forma de esa síntesis, pero tampoco hay motivos suficientes para clausurar tal posibilidad. Por el momento sabemos -éstas son sus últimas anotaciones- que tal síntesis no podrá ocurrir mientras el primado de las formas sea patrimonio de la economía; que habrá que tentar en el ideal escondido de la cultura, en la cual el trabajo de la humanidad creará nuevas y cada vez más variadas formas... que por ahora se anuncian sólo como sospecha o inexplicada facticidad.

Bajo el peso gravitante de estas tres relaciones, la tarea consiste en estar atentos a estas formas por venir, que por ser formas son ligeras y volátiles, no pesan puesto que aún no tienen contenido. Hay aquí un programa de sociología futura.

### Esteban Vernik

Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de México.  
Profesor en la Universidad de Buenos Aires en el área de teoría sociológica como titular de la materia “Georg Simmel”  
y profesor viajero e investigador en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Tomado de:

Simmel, Georg, Cuestiones fundamentales de sociología, edición a cargo de Esteban Vernik, con autorización del editor.